

RESEÑAS

Zuloaga, Marina. (2021). *Las luchas por la independencia (1780-1830)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 362 pp.

El libro escrito por Marina Zuloaga integra un ambicioso proyecto del Instituto de Estudios Peruanos que tiene como finalidad publicar investigaciones con una prosa amena y sencilla; esto con la meta de recortar la gran brecha existente en el país entre lo que se publica desde la historiografía y lo que enseñan los profesores a los jóvenes en las escuelas.

Bajo esa premisa, a fines del 2021 aparecieron los dos primeros libros de la colección *Historias Mínimas Republicanas*, que tiene como eje central dos momentos cruciales de la historia peruana: el proceso de independencia y el gobierno de Velasco Alvarado. A mediados del 2022 se publicó la tercera obra de la colección, que ahonda en el régimen de Fujimori. Existen aún muchos temas que se pueden tratar dentro de esta colección, que estamos seguros aparecerán con el transcurrir de los años.

Nuestro interés se concentra en la publicación de Zuloaga, quien, como indica, se ha servido de los avances historiográficos recientes sobre la independencia peruana que ha tenido un significativo impulso en los últimos años debido, entre otros motivos, a la conmemoración del bicentenario.

Muchos investigadores afirman que el inicio de la caída del dominio español en el Perú tiene como punto de partida la invasión napoleónica a la Corona. No obstante, también son conscientes de los efectos que tuvieron las conocidas *reformas borbónicas* en la sociedad dieciochesca; así, afirman que las guerras de independencia tuvieron múltiples factores que la iniciaron, pero coinciden en que el evento crucial que la detonó fue la ocupación francesa.

En esta premisa coincide la obra que, para contextualizar las diferencias y el descontento social, nos muestra cómo era el Perú borbónico de la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, uno de los principales aportes de la historiadora es que no analiza solo el Perú, sino busca situarnos en el contexto mundial y continental.

En los dos primeros capítulos se explica el impacto del reformismo borbónico en América, señalando que varias de estas medidas generaron el descontento de la población con la administración virreinal, ocasionando diversos movimientos anticoloniales, siendo el más representativo el liderado por Túpac Amaru II. Adicionalmente, describe la situación demográfica, resaltando el crecimiento de la población mestiza y mulata; el rol de las regiones y su interés por ver incrementado su poder; la importancia del honor y el prestigio en una sociedad de antiguo régimen; las consecuencias sufridas por todos los indígenas a causa de la rebelión tupacamarista, pese a que muchos no participaron en el movimiento, y hasta ayudaron a derrotarlo; y la participación de los criollos ilustrados dentro de la reivindicación de la patria.

A partir del tercer capítulo, el libro analiza los problemas que enfrentó la Corona desde 1808. Bajo esa mirada, explica las consecuencias de la invasión francesa a la península, que originó el surgimiento de Juntas de Gobierno, que buscaron gobernar en ausencia del Rey. Esto impulsó a que el virrey Abascal iniciase la guerra contrarrevolucionaria en Hispanoamérica. Otra de las consecuencias es la crítica al absolutismo, por ende, se dio una revolución política liberal que tuvo como clímax la aparición de la Constitución de 1812, que transformó a la monarquía absoluta en una constitucional. Finalmente, la Carta gaditana tuvo gran repercusión en América en diversos aspectos. En primer lugar, dio representación a los americanos, considerándolos parte de la Corona; asimismo se preocupó por los indígenas, aboliendo el tributo que pagaban desde la conquista; también propició la libertad de imprenta, por lo que circularon diversos periódicos con diferente discurso político, lo que causó una guerra de propaganda; finalmente, la autora ahondó en el proceso de elecciones que incentivó la Constitución, donde por medio del voto se elegirían a funcionarios públicos, y ya no por la designación del Rey o el virrey.

El cuarto capítulo busca detallarnos la situación más allá de Lima, en el contexto de las luchas de las independencias. En ese sentido, la autora indica que las elites regionales tenían un gran descontento contra Lima, debido al poder que ejercía la capital y que ellos no podían ostentar. A partir de este resentimiento, sumado a otros factores como las reformas borbónicas, se desarrollaron levantamientos en Tacna, Huánuco y Cuzco. Estos surgieron de distinta óptica y con diferente finalidad, pero obtuvieron un resultado similar, la derrota total. Este capítulo sirve para resaltar el desempeño de las regiones en las luchas por la independencia, dejando de lado la historia tradicional que solo resaltaba el papel de la capital en los movimientos insurgentes en el continente.

El siguiente capítulo aborda la proclamación de la independencia del Perú. Esto se desarrolló gracias, en parte, al retorno del absolutismo a la metrópoli por medio del retorno de Fernando VII al poder, quien abolió la Constitución liberal. Con esta acción, los revolucionarios se radicalizaron, en otras palabras, empezaron a buscar su independencia más que una mayor autonomía. En este contexto, los ejércitos libertadores empezaron a tener éxito, especialmente el de San Martín, quien, después de proclamar la independencia de Chile se concentró en liberar el territorio peruano, con la meta de la independencia continental. A la par de la llegada de San Martín al Perú, el gobierno virreinal se encontraba en crisis, por lo que el general La Serna destituyó al virrey Pezuela por medio del pronunciamiento de Aznapuquio, asumiendo él como virrey. En medio de las negociaciones entre los peninsulares y los patriotas, La Serna trasladó su gobierno al Cuzco, dejando la capital a merced de las tropas de San Martín, iniciando un gobierno simultáneo entre los españoles y los revolucionarios. Finalmente, el Protectorado empezó a colapsar, y con la salida de San Martín del territorio peruano se dejó de lado la idea de un gobierno monárquico que él consideraba adecuado para el Perú independiente.

El sexto capítulo trata sobre la consolidación de la independencia. Bajo esa idea, con la partida de San Martín, el gobierno del Perú recayó en el Primer Congreso Constituyente, cuya primera medida fue adoptar el sistema republicano como forma de gobierno, además instalaron una junta gubernativa conformada por José de La Mar, Felipe Antonio Alvarado y Manuel Salazar Baquijano, que precipitó su caída gracias a la derrota del Ejército del Sur y el motín de Balconillo, que impulsó a José de la Riva Agüero como jefe supremo. Sin embargo, el gobierno de Riva Agüero, a poco tiempo de instalarse, se enfrentó al Congreso, por eso trasladó su sede de gobierno a Trujillo, surgiendo dos gobiernos paralelos independientes. Con la llegada de Bolívar al Perú para asumir el mando, siguió la coexistencia de dos administraciones, hasta que Riva Agüero fue apresado y el libertador pudo asumir el control total del Perú. Con la consolidación

de su poder, el Congreso otorgó el poder total a Bolívar concediéndole el título de dictador. Una de sus primeras acciones fue trasladar su gobierno al norte y empezar a organizar el ejército para consolidar la independencia. En ese sentido, estos años fueron un constante caos y desorden para el gobierno peruano, situación aprovechada por los peninsulares para ganar terreno en el proceso de la guerra. Pese a lo complejo del contexto, Bolívar pudo remediar esta situación, logrando la victoria contra los españoles en las decisivas batallas de Junín y Ayacucho; además, con la derrota de Olañeta en el Alto Perú y la rendición de Rodil en el Real Felipe que consolidó la independencia americana. No obstante, el Perú seguía siendo gobernado por Bolívar, quien buscó impulsar sus proyectos continentales sin éxito. Esta etapa de nuestra historia se cierra con la partida del libertador de suelo peruano para enfrentar una crisis política en Colombia, situación que fue aprovechada por sus opositores para hacerse con el control del Perú.

El último capítulo se concentró en las herencias que quedaron tras la independencia. En primer lugar, Zuloaga afirma que el Perú post independencia estaba lejos de ser una nación, debido a que en las guerras de independencia exacerbaron el localismo y regionalismo característico de la etapa virreinal; además, la economía estaba en quiebra, gracias al enorme gasto por la guerra; finalmente, la autora resalta el papel del indígena en distintos aspectos: el económico sosteniendo el Erario con el tributo, en la guerra negociando su participación, y el olvido que sufrieron en las primeras décadas de la república por parte del gobierno.

Para dar un cierre a su libro, la autora redacta un epílogo reflexionando sobre el periodo de la independencia, sus cambios y permanencias; y elaboró un breve comentario bibliográfico con algunos de los trabajos más importantes sobre el periodo de la independencia desde distintos ejes: historia política, social, económica, militar, regional, entre otras.

Así, la obra que nos presenta la doctora Zuloaga es de gran interés y de obligada consulta para quienes deseen conocer más sobre el periodo de la independencia peruana, otorgándonos una aproximación bastante amena a los avances históricos contemporáneos. En el mismo sentido encontramos el libro de Claudia Rosas publicado por la Derrama Magisterial y la obra de Natalia Sobrevilla publicado por Penguin Random House.

El texto nos brinda un panorama general de las luchas por la independencia americana, centrándose más en el Perú, pero resaltando que todo el proceso se consiguió de forma conectada y vinculada. En ese sentido, consideramos que es de necesaria lectura para quien desee investigar sobre el periodo de emancipación de España, debido a que explica de forma concisa todos los entramados que se vivieron en los últimos años del dominio hispano en el Perú.

Finalmente, pensamos que publicaciones como las de Zuloaga permiten poder acercar los avances de la historia contemporánea a un gran sector de la población, incentivando el conocimiento por nuestra historia a los jóvenes, y sirve como estímulo para que historiadores noveles puedan desarrollar futuros trabajos que nos permitan conocer más sobre este periodo tan importante de nuestro país.

Jesús Yarango Velásquez

jesusyarangovelasquez@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3856-9975>

Universidad San Ignacio de Loyola

Publicado: 31 de julio de 2023